

SALON DEL JAZZ 1960

Dentro de la apretada «Semana del Jazz 1960», organizados por el Casino de Granollers-Club de Ritmo, ha tenido lugar, en la Casa de Cultura San Francisco de la Fundación P. Maspons y Camarasa, la exposición de pintura «Salón del Jazz», aunando una manifestación artística de orden distinto al de los otros actos, dedicados a la música.

Fueron expuestas, previa selección, un total de 53 obras de 43 pintores.

En el mismo local fueron exhibidas fundas de discos pertenecientes a 7 casas editoras.

Se otorgó el único premio «Salón del Jazz 1960» al cuadro «Pintura», de Juan Hernández Pijuán. Por unanimidad, el Jurado acordó otorgar sendas Menciones Honoríficas a los cuadros «Tabú», de Enrique Tábara; «Canto espiritual», de

Emilia Xargay, y «Músico a la trompeta», de Amador Garrell.

El premio de fundas de discos, diseñado por Amador Garrell y realizado en cerámica por Antonio Cumella, fue concedido a la funda del disco «Recuerdo de Billie Holiday», de la casa Philips.

La exposición tuvo un muy apreciable nivel medio, quizás no muy corriente en este tipo de exposiciones, en las cuales existe una tácita inclinación a sujetarse a determinado tema.

La selección de las obras, no obstante, fue realizada con absoluta liberalidad, dando entrada a las más diversas tendencias y obedeciendo únicamente a la cali-

dad intrínseca de las obras presentadas, tuvieran o no relación con la música de jazz.

De la obra premiada de J. Hernández Pijuán uno no sabe que admirar más, si la calidad extraordinaria de la materia con su contraste violento y agresivo de blanco y negro, la fuerza y tensión internas de su estructura lineal o el encuadre perfecto del conjunto en el que nada sobra ni nada falta para proporcionarnos una lograda unidad.

Dentro de lo que podríamos llamar espíritu de la Exposición, puede ser incluida la magnífica y dramática composición de Emilia Xargay «Canto espiritual».

Sus estilizadas figuras, elevando sus brazos al cielo, nos dan un conjunto impresionante por su espiritual sencillez y armonía. Sus tonos apagados y los arabescos de factura ingenua, compaginan de manera soberbia con el hieratismo extático de los elementos humanos.

Otra Mención Honorífica, «Tabú», de E. Tábara, destaca por su extremada simplicidad en un tono verde sutilísimo. Sus formas internas, reflejo de ignorados arcaísmos, y apenas esbozadas, se apoyan en una riqueza pictórica que nos da la sensación de que más que pintada ha sido sólo intuida.

Amador Garrell, también Mención Honorífica, nos presenta un recio y enérgico «Músico a la trompeta», entonado en una magnífica y amplia gama de verdes y grises que es, a nuestro parecer, lo mejor que hasta ahora nos ha dado nuestro artista.

Un ligero y logrado matiz expresionista en la parte correspondiente a manos e instrumento, nos parece el mayor acierto de la obra.

Son dignos de señalar, la magnífica composición de José L. Delgado sobre un tipo expuesto y difícil. La simplicidad de líneas y colores que informan los cinco frailes son dignos de elogio.

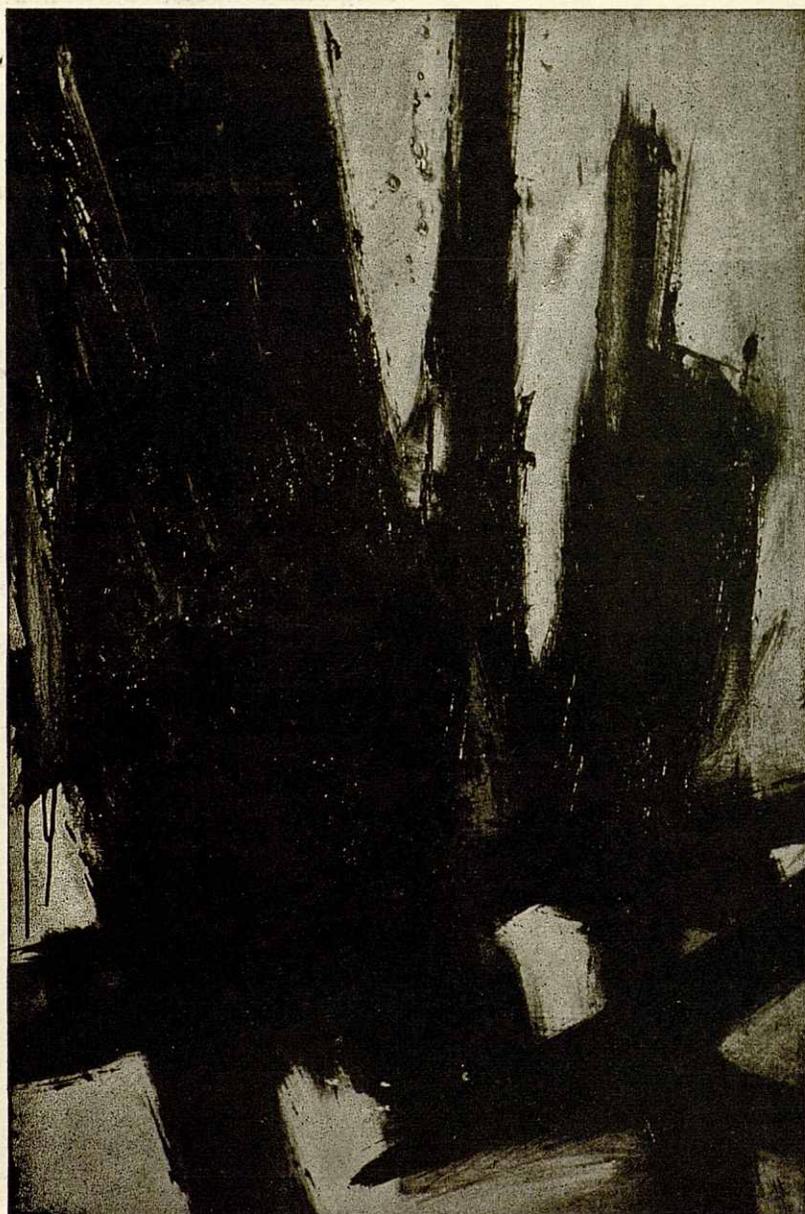
Capella, con su gran facilidad de pintor de excepción, nos da su visión personal, algo cubistizante, de un piano, saliendo de sus habituales temas paisajísticos.

Moncada, con dos grandes composiciones, nos da la impresión de que los límites de sus cuadros constriñen sus posibilidades de buen pintor mural.

Dentro del informalismo, E. Alcoy y J. L. García, nos dan una clara muestra de su calidad en este camino del que pueden ser considerados ya pintores completos. Quizá Alcoy nos dio una muestra algo inferior, al revés que J. L. García, que en otras ocasiones.

Párrafo aparte merece la obra de C. Planell, presentada fuera de concurso.

Este pintor, uno de los más sobresalientes entre el grupo magnífico de nues-



Primer premio de Pintura

Pasa a la página 9